



III Congreso
Internacional
de Psicología

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Salud Mental:

Perspectivas y desafíos para
la construcción de otros mundos posibles

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

Las huellas de la crueldad materna y su destino en otros vínculos. El alojamiento del dispositivo analítico con perspectiva de género

Lic. Melina Abecasis, Lic. Andrea Rur, Leslie Olivares

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Abstract

El presente trabajo surge en el marco de un espacio compartido de “Encuentros clínicos comunidad” en el que venimos observando reiterados casos de nuestra clínica en los que podemos teorizar algo en relación a la crueldad materna y sus efectos en la subjetividad e intersubjetividad de las mujeres que nos consultan.

Nos centramos entonces en las diferentes miradas que podemos tener del problema, para hacer una lectura lo más integral posible.

Se ha considerado, por un lado, las dinámicas de poder y opresión de la modernidad/colonialidad. Por otro lado, destacamos la naturalización y la legitimidad que adquieren ciertos modelos de poder abusivos o crueles, a raíz de la temprana implementación de los mismos en las vidas de lxs sujetxs. Luego analizamos la problemática desde una perspectiva metapsicológica y finalmente se examina la falta de reciprocidad en el vínculo intersubjetivo.

Este análisis se ilustra con viñetas clínicas que muestran cómo la crueldad materna afecta la posterior elección de pareja y predispone una posición de las mujeres en relaciones de sumisión y maltrato.

Finalmente, se propone la creación de un ambiente analítico basado en la confianza, la empatía y la terceridad, para ayudar a las pacientes a reconstruir sus experiencias y alcanzar una mutualidad en sus relaciones.

Palabras clave: *género; salud mental; crueldad materna; vínculos.*

Trabajo

El presente trabajo surge en el marco del espacio de formación compartido de “Encuentros clínicos comunidad”, coordinado por la Mg. Alejandra Lo Russo¹, en el que venimos observando reiterados casos de nuestra clínica vinculados a la crueldad materna y sus efectos en la subjetividad e intersubjetividad de las mujeres que nos consultan.

En múltiples ocasiones, al observar y escuchar lo que las pacientes traen al espacio analítico, nos preguntamos por las condiciones psíquicas para el establecimiento del trato cruel de quien ejerce su función como madre hacia una hija mujer. Y por la situación de vulnerabilidad en la que esa hija queda atrapada, no sólo en ese vínculo sino también en otros: de pareja, laborales, con hermanos/as, etc.

Proponemos en este trabajo, pensar en múltiples aristas o caras que presenta el problema y observamos que pensarlo desde una de esas caras puede implicar que las otras intervengan en el proceso analítico simultáneamente.

Una mirada posible es aquella asociada a la reproducción en el vínculo madre-hija de las relaciones de poder y opresión propios de la modernidad/colonialidad, trabajando analíticamente cómo en ese vínculo se juegan las diferencias desigualadas propias del patriarcado y las heridas coloniales en el ejercicio de la crueldad física o psicológica, infringidas a quien es considerado inferior.

Hablamos de reproducción porque sucede frecuentemente que la madre también esté incluida en la matriz colonial del poder, portando sus heridas coloniales pero situada, en relación a la hija, desde quien somete y descalifica como inferior, diferente, no civilizada, torpe, puta, etc., ejerciendo actos de crueldad psicológica, del mismo modo que lo hicieron y siguen haciendo otros que se ubican en la modernidad/colonialidad desde el lugar de superioridad con respecto a ella.

Elegimos una viñeta que puede graficar lo que estamos diciendo.

María tiene 39 años. Es oriunda del norte de México. Habla de los dichos de la madre: “Nosotros no somos como ellos; nosotros somos maestros”. “Ellos” eran los mexicanos, “los negros, incivilizados...”. “Nosotros” se refiere a los “blancos, pudientes, cultos, superiores”. La “blanquización” opera como un modo de negar su origen no europeo.

¹ Encuentros clínicos comunidad es un espacio de formación permanente que funciona de manera virtual desde el año 2021. Coordinado por Mg. Alejandra Lo Russo

Sin embargo, ella misma sufrió el rechazo por su origen indígena y es víctima de violencia de género por parte de su marido, padre de María. Sin embargo, al mismo tiempo, ejerce violencia hacia sus hijas, quedando atrapada en la encerrona trágica de ser víctima o victimaria, tal como sostiene Fernando Ulloa. Nos preguntamos qué efectos tuvo en su proceso de subjetivación, la colonialidad y la racialización. Lina Rovira² nos dice que la mismidad blanca civilizada, en este caso sobrevalorada por esta madre, genera su opuesto, la otredad negra, aborígen, salvaje, que esta madre rechaza. Y cualquier manifestación de lo otro, desata su propia violencia.

En esa misma línea, proponemos pensar la crueldad a partir del estado de dependencia física y emocional que lxs niñxs tienen respecto al adultx y del poder que esa dependencia le otorga a este último, en una cultura atravesada por grandes desigualdades y modelos de poder abusivos naturalizados. En este contexto, los abusos y crueldades privadas encuentran legitimidad sin cuestionamiento.

Una pregunta que surge es cómo se procesa en cada psiquismo el haber sido objeto de crueldad por parte de una madre que hubiera debido cumplir las funciones de cuidado. ¿Se procesa o queda una inscripción coagulada que no se metaboliza? ¿o el/la sujetx queda atrapadx traumáticamente en las redes simbólicas de un socio histórico que naturaliza modelos de poder abusivos o crueles, presentando efectos a nivel de los vínculos, trastornos o síntomas como crisis de angustia y ansiedad, consumos problemáticos, anorexia/bulimia, baja autoestima, trastornos del sueño, entre otros?

Presentamos algunas viñetas clínicas vinculadas a estos aspectos:

Dice S. de 23 años, que fue internada por una pancreatitis a los 21: *“Mi mamá me hacía comer trocitos de comida del perro para que no engordara”.*

G. de 35 años: *“Mi mamá nos vestía lindas a mi hermana y a mí; nos llevaba a uno de los negocios del barrio, nos dejaba sentaditas. Ella pasaba a tener el encuentro con su amante. Cuando salían, él nos miraba; nunca dejé de sentir esa mirada abusiva en los varones”. “De adolescente, me decía, nadie te va a querer por puta”.*

² Rovira, L. (2023). *Impurezas conceptuales para una clínica ampliada en el antropoceno: Psicoanálisis, subjetividad y poder*. Ricardo Vergara Ediciones.

Dice Rodríguez, Costa³: *“La falla en la dependencia, se traduce en una dificultad a nivel de la transcripción de los signos de percepción inconscientes de las vivencias, en su pasaje al campo del sentido”*. La falla de la transcripción de las vivencias a nivel de lo perceptual sumado a no contar con adultos capaces de ofrecer medios simbolizantes, imposibilita aprehender la experiencia dentro de un sentido. Esto nos da pistas de las manifestaciones en los vínculos intersubjetivos y también para el trabajo analítico con estas pacientes que estamos tratando.

En esta dirección, nuestra función como analistas estaría vinculada a acompañar el proceso de poner palabras, de transcribir la experiencia sensible de sufrimiento y validar a través del lenguaje, lo que refieren haber sentido.

Otro aspecto a tener en cuenta vinculado a los anteriores, es aquel relacionado con el vínculo intersubjetivo y sus variantes de falta de reciprocidad y sintonía, tal como lo aborda Jessica Benjamin. Esta autora se refiere a aquellas experiencias en las que no se establece un vínculo de terceridad sino que las partes quedan enlazadas en un vínculo reactivo de dosidad. En ocasiones esto implica el ejercicio de prácticas crueles, justamente por no poder acceder a ese espacio simbólico. La autora nos dice que el Tercero indica una posición que se construye al sostener la tensión del reconocimiento de la semejanza y la diferencia.

En el vínculo madre hija, cuando acontece el colapso hacia la dosidad, el otro aparece como objeto o como cosificador, insensible o hiriente, que amenaza con borrar la subjetividad o con ser borrado. La autora habla de quien hace y quien se deja hacer. Acusador acusado, indefenso y coercitivo, víctima y perpetrador. En ese sentido se vincula con la encerrona trágica de la que habla Fernando Ulloa.

Jessica Benjamin diferencia esa dinámica con el Hacer con que implica un estado compartido de adaptación, coordinación o de negociación determinada de la diferencia. Este estado es lo que llama Terceridad.

Veamos una viñeta clínica vinculada a este abordaje.

Marisol tiene 35 años. Se encuentra en un vínculo de pareja en el que queda atrapada en la desesperación que le provoca sentir y darse cuenta que su marido no la considera

³ Rodríguez Costa, L. (2022). *La violencia en los márgenes del psicoanálisis*. Lugar Editorial.

y no la escucha y, a la vez, el amor que siente por él. En esta relación siempre queda sometida a las decisiones del otro, sin poder afirmarse en su deseo. Un patrón que se repite es su dependencia emocional y su sometimiento a las situaciones de privilegio de su pareja con respecto a ella.

Se pregunta por el apego que tiene, su dependencia emocional y por el sentimiento de culpa que siente cuando hace algo que la hace feliz sin él. Esto se suma a otras manifestaciones que podemos ubicar como efectos de esa violencia padecida: la confusión sobre sus propios pensamientos, la desconfianza hacia otros, la dificultad para sentirse segura de sí misma, A su vez, se observa que estos efectos se hacen carne en ella toda vez que tiene que responder ante lo que no le gusta o lo que es diferente a ella misma. Algo de su propia violencia se despliega allí.

La madre la tuvo a Marisol cuando tenía 19 años, dos años después de haber estado embarazada de una beba que, según le dijeron, nació sin vida. Ese episodio, según ella refiere, “nos derrumbó como familia”. La madre a partir de ese momento, se deprime. Y la crianza de Marisol transcurre entre la depresión materna, la falta de reconocimiento y la violencia psicológica ejercida tanto por su madre, su padre y su abuela.

Marisol busca a la madre para tener encuentros, conversar de la vida pero la madre no está accesible para eso. Cuando se ven, sus comentarios se refieren a lo mal que está vestida, o lo mal que viste a su hija. Ella ya no le responde porque tiene miedo que se enoje y deje de hablarle, ya que la madre no tolera que opinen diferente. Es una mujer que al menor detalle se pone a gritar y a golpear cosas. Vemos cómo la falta de reconocimiento opera como caída en la dosidad, la falta de ternura y en la manifestación de la violencia simbólica y física, situaciones que se repiten en el vínculo con su marido. Esto la deja, como a muchas otras mujeres, en un lugar de perplejidad, imposibilitada de dotar a esa situación de algún simbolismo posible que la aliente a correrse de esa posición.

Con respecto a poder pensar la crueldad materna desde el punto de vista metapsicológico, Fernando Ulloa⁴ sostiene que el núcleo esencial de la crueldad mayor desde quien la ejerce, gira en torno a una radical falla en el proceso de la represión

4 Ulloa, F. (2000). *Una perspectiva metapsicológica de la crueldad*. Recuperado de

<https://www.psicomundo.com/foros/egp/crueldad.htm>

anterior a la primaria y a la secundaria. Una proto-represión. Considera a la crueldad como una patología de fronteras entre lo instintivo y la pulsión o entre lo biológico y lo metafórico, en donde fracasa la represión.

Y nos habla de la ternura como una primera estación de la sublimación que habrá de producir la empatía que garantiza el adecuado suministro, el abrigo y el alimento. Y el miramiento: un mirar amorosamente a alguien que es un sujeto otro, un sujeto ajeno.

Paso a paso, Marisol, en el proceso analítico va transitando un camino de encuentro con su deseo y descubrimiento de su subjetividad que necesita ser reparada, tanto de la violencia y falta de ternura y amor por parte de su madre como de su ya, ex marido.

Siguiendo esta línea de consideración desde la metapsicología en la manifestación de la crueldad, tomaremos el pensamiento de Castoriadis. Si bien él se refiere al odio, podemos pensar la crueldad como un modo de manifestarse. Este autor hace hincapié en el estado del sujeto en el que no hay diferenciación entre sujeto y objeto, el de la mónada psíquica⁵. Resalta la clausura representacional, afectiva y deseante sobre sí mismo del núcleo psíquico original, estado al que, según él, todo sujeto desea volver, y ocasiona las múltiples posibilidades frente a todo lo que sea distinto a él.

Pensando en la situación de Marisol y en relación a ambos lados del vínculo intersubjetivo, su madre la crió en los primeros años de vida, en el tránsito del duelo por su otra hija fallecida sin disponer de lugar para alojar a nada que estuviera fuera de esa mónada.

Marisol recibe los efectos de la falta de ternura, de palabras de amor, de cuidados, produciendo fallas en lo que Silvia Bleichmar llama narcisismo trasvasante necesario para la estructuración de su subjetividad y su propio narcisismo.

Tomaremos otro breve recorte de un caso clínico para ejemplificar esto: Laura cambia el tono cuando imita a su mamá, de repente su dulce y amigable voz se torna oscura y llena de odio.

La voz de su mamá, interpretada en las sesiones, de repente es la voz de muchos otros que van encarnando el lugar de la crueldad.

⁵ Castoriadis, C. (s. f.). *Psique y sociedad: Las raíces psíquicas y sociales del odio*. Recuperado de <http://www.scribd.com/Insurgencia>

Laura lleva en su cuerpo una historia de horror y violencia muy grande, desde muy pequeña. Ha estado expuesta a numerosas situaciones en las que incluso su vida ha estado en riesgo. Sus adultos de referencia han hecho un uso objetal de ella.

Cuando trabajamos la posibilidad de hacer algún corte en el vínculo con quienes la lastiman ejerciendo algún tipo de violencia explícita, ella enseguida siente que podría estar “abandonando” a los otros, lo que la deja en posición de “ser mala”, “de hacerle daño” al otro. Cualquier posibilidad de corte o alejamiento de su madre es leída por ella en esta línea. Vemos aquí cómo Laura queda atrapada en esta díada: si se queda, la humillan; si se va, es ella la que “le hace mal al otro”.

En el caso de Laura, como de tantas otras mujeres que han sido objeto de crueldades maternas, aparece con claridad cómo la elección de pareja parece no tener un destino distinto al de ser pasivizadas en una posición de humillación, de maltrato, de inferiorización.

Lo que aquí destaca no sólo es la violencia sino también, la ambigüedad. Porque esas madres, no son sólo las que humillan: también son las que están.

Y estar implica hacerse cargo de cuidados básicos.

Podemos observar entonces, que se despliegan aquí diferentes hipótesis respecto a cómo leer las situaciones clínicas que hemos estado observando, en relación a cómo la crueldad incide en dejar a las mujeres posicionadas en un lugar de hija/pasividad/inferioridad, toda vez que no hubo una constitución intersubjetiva allí de una posición de terceridad. Como si quedaran encerradas en ese binarismo entre “hacerle al otro”, o “dejarse hacer”.

Podemos observar entonces que, en definitiva, se trata de encontrar modos de abordajes que favorezcan la posibilidad por parte de las pacientes de ser escuchadas y alojadas y que en el proceso analítico, tengan ocasión de posicionarse desde un lugar deseante, cuidado y creativo en los vínculos. Nos anima el insistir en crear un ambiente facilitador basado en la confianza, la empatía, el miramiento teñidos de ternura y afecto y la creación de contextos de sentido, que permitan a las pacientes descubrir que esas experiencias de desamparo y crueldad las han ubicado en una posición que produce sufrimiento subjetivo. Pero que en el análisis pueden ser experiencias subjetivables y posibles de producir, a través de las palabras y el tejido simbólico, una posición deseante, de imaginación radical, de cuidado, ternura y amor.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, J. (2020). Reconocimiento mutuo: La intersubjetividad y el tercero. Espacio Gradiva.
- Benjamin, J. (1996). Los lazos de amor: Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Paidós.
- Bleichmar, S. (2011). La construcción del sujeto ético. Paidós.
- Castoriadis, C. (s. f.). Psique y sociedad: Las raíces psíquicas y sociales del odio. Recuperado de <http://www.scribd.com/Insurgencia>
- Fernández, A. M. (2021). Clínica de la clínica: Crueldades, abusos, estragos. En Psicoanálisis: De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI. Paidós Psi.
- Rodríguez Costa, L. (2022). La violencia en los márgenes del psicoanálisis. Lugar Editorial.
- Rovira, L. (2023). Impurezas conceptuales para una clínica ampliada en el antropoceno: Psicoanálisis, subjetividad y poder. Ricardo Vergara Ediciones.
- Ulloa, F. (2000). Una perspectiva metapsicológica de la crueldad. Recuperado de <https://www.psicomundo.com/foros/egp/crueldad.htm>